

## **LA PSICOLOGÍA TAL COMO LA VE EL CONDUCTISTA. JOHN BROADUS WATSON**

Publicado en Historia de la Psicología. W. S. Sahakian (Conductismo).

La psicología desde el punto de vista conductista es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural. Su objetivo teórico es la predicción y control de la conducta. Las formas de introspección no son parte esencial de sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la disposición con la cual ellos se presten a sí mismos a interpretación en términos de la conciencia. El conductista, en sus esfuerzos para obtener un esquema unitario de la respuesta animal, no reconoce línea divisoria entre el hombre y el bruto. La conducta del hombre, con todo su refinamiento y complejidad, forma solo una parte del esquema total conductista de investigación.

Se ha mantenido por sus seguidores generalmente, que la Psicología es el estudio de la ciencia de los fenómenos de la conciencia. Es aceptado que la introspección es el método por excelencia por medio del cual los estados mentales pueden manipularse para propósitos de la psicología. En esta suposición, los datos de la conducta (incluyendo en este término todo lo que abarca el nombre de psicología comparativa) no tienen valor per se. Estos poseen significado solo en cuanto a que deben arrojar luz sobre los estados de la conciencia. Tales datos deben tener por lo menos una referencia análoga o indirecta para pertenecer al dominio de la psicología.

Sin duda, en ocasiones uno encuentra psicólogos que son escépticos aún a esta referencia análoga. Tal escepticismo es a menudo mostrado por la pregunta que se le hace al estudiante referente a la conducta ¿Cuál es la relación del trabajo animal con la psicología humana? Acostumbro a estudiar esta pregunta. Sin duda esta siempre me ha abochornado de alguna manera. Yo estaba interesado en mi propio trabajo y cría que este era importante y aún no trazaba ninguna conexión cercana entre este y la psicología como mi interrogador la entendía. Espero que tal confesión aclarará la atmósfera a tal grado que ya no tengamos que trabajar con falsas apariencias. Debemos admitir francamente que los hechos tan importantes para nosotros, los que hemos podido recoger del extenso trabajo sobre los sentidos animales por el método de conducta, han contribuido solo en parte a la teoría general de los procesos orgánicos sensoriales humanos ni han sugerido nuevos puntos de ataque experimental. La enorme cantidad de experimentos que hemos llevado a cabo sobre el aprendizaje, de alguna manera han contribuido poco a la psicología humana. Parece razonable aclarar que debe efectuarse alguna clase de compromisos: ya sea que la psicología debe cambiar su punto de vista para tomar los hechos de la conducta,

tengan o no, relación con los problemas de la conciencia. Además la conducta debe permanecer sola, como una entidad separada y una ciencia independiente. Los psicólogos humanos no podrían ver con buenos ojos nuestras propuestas y rehusarse a modificar su posición; los conductistas se verán impulsados a utilizar a los seres humanos como objetos y a emplear los métodos de investigación que son exactamente comparables a los empleados ahora en el trabajo animal.

Cualquier otra hipótesis que aquella que admite el valor independiente del material de conducta a pesar de cualquier relación que pueda tener tal material con la conciencia, inevitablemente nos forzará a la posición absurda de intentar construir el contenido consciente del animal cuya conducta hemos estado estudiando. Sobre este punto de vista, después de haber determinado la habilidad de nuestros animales para aprender, la simplicidad o complejidad de estos métodos de aprendizaje, el efecto del hábito pasado sobre la respuesta presente, el rango de estímulos al cual este generalmente responde, el amplio rango al cual pueden responder bajo condiciones experimentales – en términos más generales sus diferentes problemas y formas de resolverlos – debemos sentir que la tarea no está terminada y que los resultados no tienen valor hasta que podamos interpretarlos mediante analogía, a la luz de la conciencia. Aunque hemos resuelto nuestro problema, nos sentimos molestos e inquietos debido a nuestra definición de la psicología: nos sentimos forzados a decir algo acerca de los posibles procesos mentales de nuestro animal. Decimos que, sin tener ojos, su flujo de conciencia no puede contener brillantez y sensaciones de color, como la sabemos; - sin tener gusto, este flujo no puede contener sensaciones de dulce, ácido, salado y amargo. Pero por otro lado, dado que responde a estímulos térmicos, táctiles y orgánicos, su contenido consciente debe elaborarse con mucho de estas sensaciones y por lo general agregamos, para protegernos a nosotros mismos contra la censura de ser antropomórficos si esto tiene alguna conciencia. Seguramente esta doctrina que aboga por una interpretación análoga de todos los datos de conducta puede mostrar que es falsa la posición de que la utilidad de la observación de la conducta, se determina por su fecundidad en proporcionar resultados que son interpretables solo en el estrecho dominio (realmente humano) de la conciencia.

Este énfasis sobre analogía en psicología ha llevado al conductista de alguna forma al campo. No deseando sacudirse de la opresión de la conciencia, se siente impulsado a hacer un lugar en el esquema de la conducta donde pueda determinarse el surgimiento de la conciencia. Este punto ha sido cambiante. Hace algunos años se suponía que ciertos animales poseían memoria asociativa mientras que algunos otros carecían de esta. Uno encuentra esta investigación del origen de la

conciencia bajo una buena cantidad de encubrimientos. Algunos de nuestros textos declaran que la conciencia surge en el momento cuando el reflejo y las actividades instintivas no conservan apropiadamente al organismo. Un organismo perfectamente ajustado podría carecer de conciencia. Por otro lado, siempre que encontremos la presencia de actividad difusa que resulta en formación de hábito estamos justificados al suponer la conciencia. Debemos confesar que estos argumentos han pasado para mí, cuando comencé a estudiar la conducta. Temo que bastante de nosotros aún estemos viendo los problemas de la conducta con algo parecido a esto en mente. Más de un estudiante de la conducta ha intentado encuadrar criterios de la psiquis o estudiar un conjunto de objetivos, estructurales y funcionales los cuales, cuando se aplican a un caso particular, nos capacitan para decir cuales respuestas son positivamente conscientes, indicativas meramente de conciencia, o si estas son puramente psicológicas. Problemas como estos ya no pueden satisfacer a los conductistas. Sería mejor renunciar a la obligación totalmente y admitir francamente que el estudio de la conducta de animales no es justificado, que el admitir que nuestra búsqueda tiene carácter de fuego fatuo.

Se puede suponer o bien la presencia o la ausencia de conciencia en cualquier parte en la escala filogenética, sin afectar los problemas de la conducta por un ápice y sin influenciar en ninguna forma el modo del ataque experimental a ellos. Por otro lado, no puedo por un momento suponer que el paramecio responde a la luz, que la rata aprende un problema más rápidamente trabajando en la tarea cinco veces al día en vez de una, o que el niño muestra mesetas en sus curvas de aprendizaje. Estas son preguntas que conciernen vitalmente a la conducta y que deben decidirse mediante observación directa bajo condiciones experimentales.

Este intento de razonar por analogía del proceso de conciencia en animales y viceversa: hacer el conocimiento como lo sabe el ser humano, el centro de referencia de toda la conducta, nos fuerza a una situación similar a la que existía en la biología en el tiempo de Darwin. En psicología, aún estamos en esa etapa del desarrollo en la que sentimos que debemos seleccionar nuestro material. Tenemos un lugar general para descartar procesos, que anatematizamos en lo concerniente a su valor para la psicología diciendo: este es un hecho puramente fisiológico que no tiene ninguna relación con la psicología. No estamos interesados (como psicólogos) en obtener todos los procesos de ajuste que emplea el animal como un todo y en encontrar cómo esas diferentes respuestas se asocian y cómo se apartan, trabajando por tanto en un esquema sistemático para la predicción y control de la

respuesta en general. A menos que nuestros hechos observados sean indicativos de conciencia, no los utilizamos y a menos que nuestro aparato y método estén diseñados para utilizar tales hechos como una ayuda, se piensa que estos están en un camino equivocado. Siempre recordaré la observación que hizo un psicólogo al observar el aparato de color diseñado para probar las respuestas de animales a la luz monocromática en el ático en John Hopkins. Era este y ellos llaman a esto psicología.

Parece que ha llegado el tiempo en que la psicología debe descartar toda referencia a la conciencia; en que esta ya no necesita engañarse a sí misma con el pensamiento de que pueda hacer de los estados mentales objetos de observación. Nos hemos enredado tanto en preguntas especulativas relativas a los elementos de la mente, la naturaleza del contenido consciente (la imagen, el pensamiento, las actitudes) que yo, como estudiante experimental, creo que algo anda mal con nuestras premisas y los tipos de problemas que se desarrollan de estas. Ya no hay una garantía de que todos queremos decir lo mismo cuando utilizamos los términos actuales en psicología. Tómese el caso de la sensación. Una sensación se define en términos de sus atributos. Un psicólogo declarará rápidamente que los atributos de una sensación visual con cualidad, extensión, duración e intensidad. Otro agregará claridad y aún otro orden. Yo dudo si alguno de los psicólogos puede bosquejar un conjunto de enunciados que describan lo que queremos decir por sensación con el que estamos de acuerdo otros tres psicólogos de diferente entrenamiento. Volvamos por un momento a la pregunta del número de sensaciones aislables. Hay una cantidad de extremadamente grande de sensaciones de color ¿o son solo cuatro rojo, verde, amarillo y azul? Nuevamente el amarillo mientras que es psicológicamente simple, puede obtenerse sobreponiendo los rayos espectrales rojo y verde sobre la misma superficie difusa. Si por otro lado, decimos que cualquier diferencia notable en el espectro es una simple sensación y que cualquier incremento notable en el valor del blanco de un color dado, de sensaciones simples, nos vemos forzados a admitir que el número es tan grande y las condiciones para obtenerla tan complejas, que el concepto de sensación es inutilizable, ya sea con propósito de análisis o de síntesis.

Los problemas relacionados con otros procesos mentales son igualmente caóticos ¿Puede imaginar que el tipo sea probado y verificado experimentalmente? ¿Existen procesos de pensamiento recónditos, dependientes mecánicamente y completamente de la imaginación? ¿Están de acuerdo los psicólogos en lo que es un sentimiento? Uno declara que los sentimientos son aptitudes. Otro encuentra que son

trucos de sensaciones orgánicas que poseen una cierta solidaridad. Aún otro grupo mayor, encuentra que son elementos nuevos correlativos con y de mismo rango que las sensaciones.

Mi disputa psicológica no es solo con los psicólogos sistemáticos y estructurales. Los últimos quince años han contemplado el crecimiento de lo que se ha llamado psicología funcional. Este tipo de psicología desacredita el uso de elementos en la sensación estática de los estructuralistas. Enfatiza especialmente el significado biológico de los procesos de la conciencia, en vez de los análisis de elementos de conciencia aislables introspectivamente.

He hecho lo mejor para comprender la diferencia entre la psicología funcional y la estructural. En vez de claridad crece confusión en mí. Los términos de sensación, percepción, afecto, emoción, volición, se utilizan tanto por el funcionalista como por el estructuralista. La adición de la palabra proceso (acto mental como un todo y términos parecidos se encuentran frecuentemente), después de cada término, sirve de alguna manera para eliminar la palabra contenido y dejar función en su lugar. Seguramente si esos conceptos son elusivos cuando se buscan desde el punto de vista de un contenido, son aún más decepcionantes cuando se ven desde un ángulo de función y en especial, cuando esta se obtiene por el método de introspección. Es más bien interesante que ningún psicólogo funcional ha distinguido cuidadosamente entre percepción (y esto aplica también para los demás términos psicológicos) como se utiliza en la psicología funcional. Parece ilógico y bastante injusto criticar la psicología que nos proporciona el sistematista y luego utilizar los términos sin mostrar cuidadosamente los cambios en el significado que se les tienen que dar. Me sorprendía bastante hace algún tiempo, cuando abrí el libro de Pillsbury y leí la definición de la psicología como la de CIENCIA DE LA CONDUCTA. Un texto aún más reciente enuncia que la psicología es la CIENCIA DE LA CONDUCTA MENTAL. Cuando vi estos prometedores enunciados pensé ahora seguramente tendremos textos basados sobre lineamientos diferentes. Después de hojear algunas páginas la ciencia de la conducta decae y se encuentra en el tratamiento convencional de sensación, percepción, imaginación, etc. Junto con ciertos cambios en el énfasis y hechos adicionales que sirven para darle el sello propio del autor.

Una de las dificultades para la formulación de una psicología funcional consistente es la hipótesis paralelística. Si el funcionalista intenta expresar sus formulaciones en términos que hacen que los estados mentales realmente parezcan funcionar, desempeñando un papel activo en el mundo del ajuste, casi inevitablemente cae en términos que son

connotativos de interacción. Cuando se comparan con este, contesta que es más conveniente hacerlo así y que lo hizo así para evitar los circunloquios e incomodidades que son inherentes a cualquier paralelismo completo. A propósito, creo que el funcionalista realmente piensa en términos de interacción y recurre al paralelismo solo cuando se ve forzado a expresar sus puntos de vista. Creo que el conductismo es el único funcionalismo consistente y lógico. En este, uno evita tanto la Scylla del paralelismo como la interacción. Esas antiguas reliquias de la especulación filosófica, deben perturbar al estudiante de la conducta en forma tan mínima, como perturban al estudiante de física. La consideración del problema mente cuerpo no afecta ni el tipo de problema seleccionado, ni la formulación de la solución de ese problema. No puedo enunciar mejor mi posición que diciendo que me gustaría educar a mis estudiantes en la misma ignorancia de tales hipótesis, como la encuentra uno entre los estudiantes de otras ramas de la ciencia.

Esto me lleva al punto donde me gustaría elaborar el argumento constructivo. Creo que podemos escribir una psicología, definirla como Pillsbury y nunca volver a nuestra definición: nunca utilizar los términos conciencia, estados mentales, mente, contenido, introspectivamente verificable, imaginación y la vida. Creo que podemos hacerlo en unos cuantos años sin correr en la absurda metodología de Beer, Bethe, Von Uexkull, Nuel y el de las llamadas generalmente escuelas objetivas. Esto puede hacerse en términos de estímulo respuesta, en términos de formación de hábitos, integraciones de hábitos y términos similares. Además, creo que realmente vale la pena hacer este intento ahora.

La psicología que yo intentaría estructurar tomaría como punto de partida, primero, el hecho observable de que los organismos, tanto humanos como animales, se ajustan a sí mismos a su medio ambiente por medio de sus equipos hereditarios y de hábitos. Estos ajustes pueden ser adecuados, o tan inadecuados, que el organismo difícilmente mantiene su existencia. En segundo lugar, que ciertos estímulos conducen a los organismos a elaborar la respuesta. En un sistema totalmente elaborado de psicología, dada la respuesta, el estímulo puede predecirse; dado el estímulo, puede predecirse la respuesta. Tal conjunto de enunciados es tosco y crudo en extremo, como deben ser tales generalizaciones. Aún estas, son bastante más crudas y menos realizables que las que aparecen en los textos de psicología de hoy en día. Posiblemente. Posiblemente debiera ilustrar mejor mi punto de vista, seleccionando un problema cotidiano que a nadie le gustaría tener en el curso de su trabajo. Hace un tiempo fui llamado para elaborar un estudio de ciertas especies de pájaros. Hasta que fui a Tortugas, nunca

había visto esos pájaros vivos. Cuando llegué allí encontré a los animales haciendo ciertas cosas: algunos de sus actos parecían funcionar peculiarmente bien en tal ambiente, mientras que otros parecían no estar adecuados a su tipo de vida. Primeramente estudié las respuestas del grupo como todo y posteriormente en forma individual. A fin de comprender más la relación entre lo que era hábito y lo que era hereditario en esas respuestas, tomé a los pájaros jóvenes y los crié. De esta forma pude estudiar el orden de aparición de los ajustes hereditarios y su complejidad y posteriormente los principios de formación de hábito. Mis esfuerzos en determinar los estímulos que pusieron de manifiesto tales ajustes, sin duda fueron crudos. En consecuencia, mis intentos de controlar la conducta y producir respuestas a voluntad, no tuvieron mucho éxito. Su comida, agua, sexo y otras relaciones sociales, luz y condiciones de temperatura, estuvieron dadas más allá del control en un estudio de campo. Encontré que era posible controlar sus reacciones en alguna medida, utilizando el nido y huevo como estímulos. No es necesario en este artículo extenderse más en como se debería haber llevado a cabo tal estudio y como un trabajo de esta clase debería estar suplementado por experimentos de laboratorio cuidadosamente controlados. Si hubiera sido llamado para examinar a los nativos de algunas tribus de Australia, tenía que haber emprendido mi tarea de la misma forma. Podría haber encontrado más difícil el problema: los tipos de respuestas manifestadas mediante estímulos físicos hubieran sido más variadas y mayor el número de estímulos efectivos. Tendría que haber determinado el ambiente social de sus vidas de una forma bastante más cuidadosa. Esos salvajes podrían haber estado más influenciados por las respuestas de los otros, que en el caso de los pájaros. Además, los hábitos podrían haber sido más complejos y las influencias de los hábitos pasados sobre las respuestas presentes, podrían haber aparecido más claramente. Finalmente, si hubiera sido llamado para trabajar sobre la psicología de los europeos educados, mi problema hubiera requerido varias vidas. Pero en el que tenía a mi disposición, debería seguir la misma línea general de ataque. Principalmente mi deseo en tal trabajo, es obtener un conocimiento exacto de ajustes y la manifestación de estímulos. Mi razón final para esto es aprender métodos generales y particulares mediante los que pueda controlar la conducta. Mi objetivo no es la descripción y explicación de estados de conciencia como tales, ni de obtener tal proficiencia en la gimnasia mental que pueda inmediatamente asirme a un estado de conciencia y decir: Esto, como un todo, consiste de la sensación gris núm. 350, de tal y tal extensión, que ocurre en conjunto con la sensación de frío de una cierta intensidad, una sensación presión de una cierta intensidad y grado y así sucesivamente.

Lo que me da esperanza de que la posición del conductista es defendible, es el hecho de que aquellas ramas de la psicología que ya han retirado parcialmente de la psicología experimental paterna y que son por consecuencia menos dependientes de la introspección, se encuentran hoy en día en una condición más floreciente. La pedagogía experimental, la psicología de las drogas, la psicología del consejo, la psicología legal, la psicología de las pruebas y la psicología están creciendo vigorosamente.

Actualmente estoy más interesado en tratar de mostrar la necesidad de mantener uniformidad en el procedimiento experimental y en el método del enunciado de resultado, tanto en el trabajo humano como en el animal, que en el desarrollo de cualquier idea que pudiera tener sobre los cambios que ciertamente vendrían en el campo de la psicología humana. Consideremos por un momento el problema del rango de estímulos al cual responden los animales. Hablaré primero del trabajo sobre la visión en animales: Colocamos a nuestro animal en una situación donde responderá (o aprenderá a responder) a una de dos luces monocromáticas. Lo alimentamos en una (positiva) y lo castigamos en otra (negativa). En poco tiempo, el animal aprende a dirigirse a la luz en la cual es alimentado. En este punto surgen las preguntas que se pueden formular de dos maneras: se puede elegir la forma psicológica y decir ¿ve el animal esas luces como yo las veo, es decir como dos colores distintos, o las ve como dos grises, que difieren en brillantez como el daltónico? Formulada por el conductista, se podría leer como sigue: ¿Está respondiendo mi animal sobre la base de la diferencia en intensidad de dos estímulos, o sobre la diferencia en longitud de ondas? No piensa en la respuesta del animal en términos de sus experiencias de colores grises. Desea establecer el hecho si la longitud de onda es un factor en ese ajuste del animal. Si es así, ¿Qué longitudes de onda son efectivas y qué diferencia debe mantenerse en la longitud de onda en las diferentes regiones para aportar bases para las respuestas diferenciales? Si la longitud no es un factor en el ajuste, desea saber que diferencia en intensidad servirá como base para la respuesta y si es que la misma diferencia será suficiente a través de todo el espectro. Además, desea probar si el animal puede responder a las longitudes de onda que no afectan el ojo humano. También está interesado en comprobar el espectro de la rana con el del pollo, en comparación con el hombre.

El punto de vista, cuando se comparan los diferentes conjuntos no cambia en lo más mínimo. Sin embargo, nos formulamos el problema, tomamos nuestro animal después que se ha formulado la asociación y luego introducimos ciertos experimentos de control que nos capacitan a



dar respuestas a las preguntas que acaban de surgir. Existe un deseo tan sutil de nuestra parte para probar al hombre bajo las mismas condiciones y enunciar los resultados, en ambos casos, en términos comunes.

El hombre y el animal deberán colocarse tan cercanamente como sea posible bajo las mismas condiciones experimentales. En vez de alimentar o castigar al sujeto humano, le pediríamos que respondiera manipulando un segundo instrumento, hasta que el estándar y el control no ofrecieran base para una respuesta diferencial. ¿Podría mostrarme al descubierto al cargo de que estoy utilizando la introspección? Mi respuesta es, no del todo; que mientras pueda tener bien alimentado a mi sujeto humano por una selección correcta y castigarlo por una equivocada, produciendo así la respuesta si el sujeto puede darla, no hay la necesidad de ir a los extremos aun sobre las bases que sugiero. Pero entiéndase que estoy solamente utilizando este segundo método como un método de conducta abreviado.

Lo que necesitamos hacer es comenzar a trabajar sobre la psicología, haciendo a la conducta, no a la conciencia, el objetivo de nuestro ataque.

Ciertamente hay suficientes problemas en el control de la conducta como para mantenernos a todos trabajando durante mucho tiempo sin siquiera darnos tiempo para pensar en la conciencia. Una vez acometido el intento, nos encontraremos en poco tiempo un tanto divorciados de una psicología introspectiva, como la psicología del tiempo actual está divorciada de la psicología de las facultades.

### **RESUMEN:**

1. La psicología humana ha fallado en confirmar su proclama de ser una ciencia natural. Debido a una noción errónea de que sus campos de hechos son fenómenos conscientes y que la introspección es el único método directo para descubrir estos hechos, esta se ha enredado en una serie de preguntas especulativas, las cuales mientras que son fundamentales a sus principios actuales, no están abiertas al tratamiento experimental. En la búsqueda de respuestas a estas preguntas, cada vez, se ha divorciado más del contacto con problemas que conciernen a su interés humano.
2. La psicología como la ve el conductista, es puramente objetiva, una rama experimental de la ciencia natural que necesita introspección en la misma medida en que las ciencias de la química y la física la necesitan. Es aceptado que la conducta de animales puede investigarse sin aludir a la ciencia. Hasta ahora el

punto de vista prevaleciente ha sido que tales datos tienen valor solo en cuanto a que pueden interpretarse por analogía con los términos de la conciencia. Se toma aquí la posición de que la conducta del hombre y de los animales debe considerarse en el mismo plano, como que son igualmente esenciales a la comprensión general de la conducta. Puede dispensarse la conciencia en el ámbito psicológico. La observación separada de los estados de conciencia es en esta suposición, ya no más un interés del psicólogo de la que podría tenerlo para el físico, debemos llamar a esto un regreso al uso no reflexivo e ingenuo de la conciencia. En este sentido puede decirse que la conciencia es un instrumento o herramienta con la cual trabajan los científicos. Si esta herramienta se utiliza o no en forma apropiada en la actualidad por los científicos, es un problema para la filosofía y no para la psicología.

3. Desde el punto de vista sugerido aquí, los hechos en la conducta de la ameba tienen valor para sí mismos, sin referencia a la conducta del hombre. En los estudios de biología la diferenciación de raza y herencia en la ameba es un área separada de estudio que debe evaluarse en términos de las leyes que encuentro. Las conclusiones a las que se llegan no pueden sostener esto de ninguna otra forma. A pesar de la posible falta de generalidad, tales estudios deben elaborarse, si se pretende regular y controlar la evolución como un todo. En forma similar, las leyes de la conducta en la ameba, el rango de respuestas, la determinación de los estímulos efectivos,, la formación de hábitos, la persistencia de hábitos, la interferencia y el reforzamiento de hábitos deben estar determinados y evaluados en y para sí mismos, a pesar de su generalidad, o de su incidencia en leyes de otros dominios, si es que los fenómenos de la conducta quieren llevarse dentro de la esfera del control científico.
4. Esta eliminación sugerida de los estados de conciencia, como objetos apropiados de investigación en sí mismos, derribará la barrera que existe entre la psicología y las otras ciencias. Los hallazgos de la psicología se vuelven correlatos funcionales de estructura y se prestan a explicación, en términos psicoquímicos.
5. La psicología como conducta tendrá, después de todo, que retener solo unos pocos de los problemas que realmente son esenciales y de los cuales la psicología como una ciencia introspectiva ahora se interesa. Muy probablemente, aun este residuo de problemas puede estar formulado de tal manera, que los refinados métodos de conducta conducirán a su solución.